

NOTAS DE ARTE



“La Nata Inés”, por Vargas Rosas

HERRADURAS

por JEAN EMAR



MEDIA NOCHE

En todas las ciudades del mundo en que los hombres piensan en algo más que en el voluptuoso cultivo del aburrimiento, los cafés y cabarets juegan un rol preponderante. Cafés y cabarets, a más de dar descanso y renovación a las ideas de los hombres de trabajo, han sido siempre y siguen siendo, los buenos hogares de los artistas. El café o el cabaret, es un punto de rendez-vous, a donde todos pueden llegar sin los estiramientos fríos que provoca irremediablemente la presencia de un dueño de casa; el sitio donde etiquetas e ideas comedidas quedan en la puerta y donde puede hablarse ampliamente sin compromisos. De esta actitud de libre intercambio intelectual, nace alegría. La alegría en los hombres pide correspondencia alrededor: música, baile, un número de atracciones, un buen trago. Pero la alegría es para muchos espíritus herméticos, un primer paso de inmoralidad. Con los días que a la tierra—me refiero a Chile—hemos venido a practicar la vida, nos damos un tanto prima en concebir otro aspecto de la vida que el silencio.

hoy de un extremo a otro del mundo, exalta, regenera y eleva los corazones, no habríase producido.

Basta echar una ojeada al voluminoso libro de Ramón Gómez de la Serna para darse una idea de cuanto ha hecho el café “Pombo” en la vida intelectual de Madrid y toda la España. Otro tanto podría decirse del “Gato Negro” cenáculo de Jacinto Benavente. Luego el “Lion d’Or” de Barcelona y el “Romainisches Kafee” de Berlín y el “Dürer Kafee” de Nuremberg, frecuentado en otros tiempos por Durero y “Greco” de Roma frecuentado por Stendhal, el “Gambirinus” de Florencia, y ¡qué se yo! Ahora que se piense lo que ha significado para la cultura universal la pequeña colina de Montmartre... Montmartre, sinónimo de “farra” para los nuevos ricos y los hombres con herraduras, pero donde sinnúmero de artistas han laborado por la belleza entre los cafés, cabarets, music-halls y dancings. Y siempre en París, un barrio más nuevo reúne a las élites intelectuales del mundo: Montparnasse. Cada cual trabaja en su gabinete o taller, mas todos ven, discuten y vivifican sus ideas y creaciones a la luz de los cafés: “Closerie des Lilas”, “Rotonde”, “Dome”, “Cameleón”.

El arte menor ruso que al mundo culto todo entero ha encantado por su fineza y originalidad y del cual Duvan Torzoff y su compañía no ha poco nos mostraron tan hermosos números, es hijo de los cabarets de Moscú y Petrogrado.

Per... el beatífico Santiago,

Podríamos aquí saludar tantas cosas todos los días a las 12, con una pequeña dosis de imaginación para con los restos de las buenas viejas costumbres.

Ahora, si es verdaderamente por economías, las soluciones abundan: una colecta como hay tantas, o fundar la sociedad de los Amigos del Balazo.



LA GOLONDRINA

Sobre un argumento de vulgaridad excesiva, se ha hecho una película nacional: “Golondrina”. El argumento, en general, no tiene mayor importancia en un film, en todo caso, puede dejar de tenerla, si el film es bien tomado. Prueba de ello: la magnífica producción de Clyde Cook “Faldas”. Pero cuando todos los recursos cinematográficos y el arte mismo de la pantalla, se ponen al servicio de un argumento banal hasta la ingenuidad, el resultado es francamente deficiente. Es el caso de “Golondrina”, película que se salva por algunos hermosos paisajes y por la figura bella y simpática de su protagonista, la actriz Hayo Parril. Fuera